

GEDEON es el periódico de menos circulación de España



GEDEON

Ex-Diputado á Cortes por Madrid

SEMANARIO SATÍRICO

SE PUBLICA LOS JUEVES

DIEZ CENTIMOS el número

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 23, primero

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

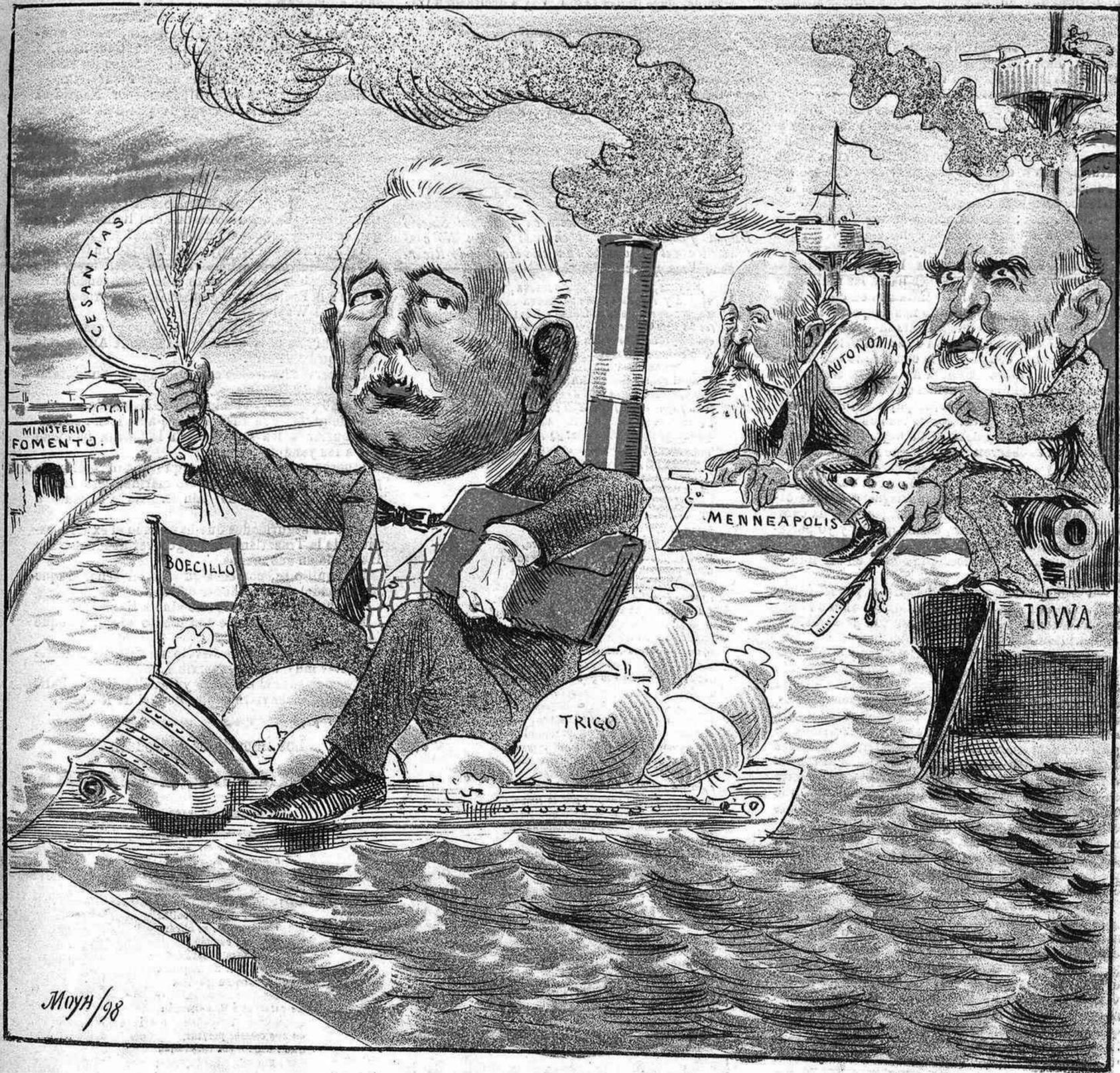
Madrid, trimestre	1,50 pesetas.
Año	6 —
Provincias y Portugal, trimestre	2 —
Año	8 —
Número atrasado	0,25 —
25 ejemplares	1,50 —

AÑO IV

Madrid 26 de Mayo de 1898

NÚM. 133

EL "DESTROYER," DE BOECILLO



Entrada del Gamazo en Fomento, burlando el bloqueo de los moretistas.

Moyá/98

Jueves de Gedeón

—¡Escóndete, Calínez!

—No me asustes, Gedeón; ¡me persigue la policía porque no se jugar al monte?

—¿Por qué eso; te quieren nombrar ministro de Estado.

—¿A mí? ¡Pero ves cuántos calumniadores hay en este mundo! ¿Qué he hecho yo para eso?

—Gastar botines como el duque de Almodóvar.

—Pues si hemos cometido igual delito, que le nombren a él y me dejen a mí en paz. Además yo no soy todavía *ministrable*.

—Oiga, ¿y en qué se conoce eso?

—Que cosas preguntas a veces, Gedeón; para ser ministrable es de cajón haber sido antes de una mesa.

—¿Querrás decir haber sido antes cajón de una mesa.

—No, hombre; haber sido vicepresidente de una mesa parlamentaria, ya sea la del Congreso, ya la del Senado, ya la del comedor de Sagasta.

—¡Ah, ja!

—En cuanto por ausencia, enfermedad, cansancio ó fado del presidente, actúas tú presidiendo una sesión y tocas tres veces la campanilla, ya tienes categoría de ministro.

—¿De modo que en España se aprende a ser ministro tocando la campanilla? ¡Mira tú, qué gran carrera siguen los monaguillos y los cartesos! Oye, ¿y es tan difícil eso de tocar la campanilla?

—¿Que ha de ser? Ponés la mano así, cojes con estos dedos el mango y naces suavemente un movimiento...

—Bueno, Calínez, Bueno; suprime la explicación. Bien dicen que en España todos los chicos sueñan con ser ministros. Ya tú ves, el mío, mi chico, que parece tan poquita cosa, y que tiene que tomar a cada momento rípios de nuestros primeros poetas para expulsar las lombrices, se despertó anoche soñando que le mandaban a Ultramar.

—¿Cómo recluta disponible?

—No, hombre; como ministro del ramo. Bien es cierto que por la tarde asistió, en un pueblo cercano, al bautizo de un hijo del pariente de mi ama de gobierno, y con el jaleo de la fiesta y el excesillo natural, vino a casa un poco nervioso. Por eso sin duda, apenas se durmió empezó a soñar lo del Ministerio. ¡Cosas de chicos!

—Sí, Gedeón; pero los chicos de antes soñábamos otras cosas muy distintas. Soñábamos, v. g., que teníamos que pasar un río muy ancho, muy ancho, y que cada vez tenía mas agua. Y ya esta nos llegaba hasta los tobillos, y despues hasta las rodillas, y luego hasta mas arriba. Y sentíamos en cierto sitio los golpes del agua, y cuando nos despertaba el dolor de esos golpes era que nuestra madre nos estaba propinando una buena ración de azotes salva la parte, no por soñar con ríos en la cama, sino por hacerlos. Pero los chicos de ahora no sueñan esas cosas tan naturales, sino que sueñan que la rotativa de *El Imparcial* les va empujando, empujando hacia el Gobierno, al par que grita con todas sus ruedas y roquillos: «¡Tirada del ministro de hoy: 154.615 ejemplares y un subsecretario». Y sigue la maquina funcionando y el ministro presunto tomando tinta y mas tinta, hasta que al fin se acerca Sagasta y le saca de la rotativa, le da unas friegas con agua caliente y le lleva a jurar a Palacio. ¡Cuanto ha cambiado la infancia, Gedeón, desde que tú y yo pertenecíamos a su dichosa falange! Los niños de ahora hasta se olvidan de crecer pensando en ser ministros!

—Puede que tengas razón, Calínez; por lo menos un suceso acaecido la otra tarde en el Salón de Conferencias confirma completamente tus palabras.

—Cuentame.

—Veras; estaba Tomasín Castellano hecho un diablito junto al velador que hay en el centro del Salón de Conferencias y el muchachito cesante se aburría, a pesar de sus diabluras, lo mismo que un exministro. De pronto tres o cuatro diputados que se hallaban en la puerta del mentidero exclamaron: ¡ahí viene el nuevo ministro de Marina! Volvióse Tomasín, le vió entrar y dirigiéndose a él con la cara que ponen los chicos en el *partierre* del Retiro cuando desean trabar amistades, le dijo: «¿a qué quieres que juguemos?» Sin esperar la respuesta le cogió de la mano y daba gloria verles ¡parecían gemelos! Te voy a enseñar, le dijo Auñín contentísimo por su nuevo amiguito, un croquis del *Iowa*; sacó el papel del bolsillo y desaparecieron los dos en las escotillas del croquis.

—Nada, Gedeón; que no hay como ser muy chico para llegar a ministro. Con el tiempo los Gavinetes se formarán en la Casa de Maternidad, ó así como ahora se pone en alcohol a cierta clase de perros para que no crezcan, se pondrá también en espíritu de vino con el mismo objeto, a las criaturas que vengan a este mundo para gobernarlos. No sabían seguramente los inventores del género chico hasta qué punto triunfaría su obra. Después de dominar la escena ha pasado victoriosa a la política. Ya hasta Aguilera se achica en el Gobierno civil. «¡Si sale Moret del Ministerio, decía a voz en grito, no seguiré un solo día en esta casa!» Salíó D. Segismundo, entró Gamazo, todos temíamos que se desplomaran las esferas de D. Alberto, y nada; siguen

firmes é incommovibles, aunque achicadas en la calle Mayor.

—Bueno, pero tú ignoras sin duda amigo Calínez, que al Sr. Aguilera le han suplizado en altas regiones que siga desempeñando el gobierno de Madrid, porque según parece hay muchos madrileños que no pueden dormir si no ve a la en lo alto, por la ventana de su alcoba, la cara vigilante de nuestra primera autoridad.

—¿Los noches de luna llena?

—Naturalmente.

—Oye ¿y será verdad que Gamazo tiene entre otras ideas muy nuevas y originales, la de establecer un impuesto sobre las rentas?

—Así parece, pero no tan en absoluto como tu lo dices. El impuesto sera sobre las rentas de los demás.

—Para eso no necesitaba haber ido al Ministerio.

—Es que además tiene otras ideas salvadoras y reservadas que no quiere exponer, porque según declaración de Sagasta, este Gavinete es un gavinete puramente circunstancial.

—¿Y qué es un Gabinete puramente circunstancial?

—Un gabinete que esta puramente a lo que salga.

—Entonces como el pintor del cuento, si sale con barbas Salmerón, y sino la Purísima Concepción de Castelar.

—Eso. Todo lo que haga este Gobierno depende de lo que nos suceda con los Estados Unidos.

—¿Pues sabes qué se me ocurre un medio de simplificar la cosa ahorrandonos unas cuantas pesetas?

—¿Cuál?

—Dar la cesantía a Sagasta y sus ministros, y suplicar a Mac Kinley que venga a gobernarlos. Si todo lo que hagan aquellos ha de depender de este, maldita la falta circunstancial que nos hacen.

—Toma, pues tienes razón. Voy a decirselo a Gamazo.

—No te recibirá, está en la cama.

—Otra vez? ¿Que tiene?

—Una afecion catarral complicada con una afecion gastrica.

—Gracias a Dios que ese hombre tiene cualquier género de afeciones. Corro a visitarle. ¿Qué médico le asiste?

—El doctor Trigo.

—¡Ese sí que es su gran afecion!

¡PIDO EL PODER!

(Discurso de Gamazo, puesto en verso por Sinesio Delgado y comentado por el chico de Gedeón No confundirlo con el nuevo sarnes que está escribiendo Ricardo de la Vega)

Lo pido, sí, para la gente nueva,
virgen y vigorosa, que se atreve
a arrastrar el peligro frente a frente
(se va usted a lucir si pone a prueba
esa virginidad de cierta gente).

A la fuerza audacia, los cañones,
en poder de bandidos sin acóro
(y aquí dentro unos cuantos grandullones
que aprovechan los días de emociones
para jugar con Aguilera al toro)

¿Qué fue el traistor, cobrado y embustero
que habio de humillacion? ¿Qué fue el primero
que encontró decoroso y conveniente
dejarnos desparjar humildemente?

(¿Alguno a quien le echaba su casero?)
¡Maldito sea! Y antes que nos se ben
pido el poder para la gente joven.

(Yo lo pido también y soy un chico;
basta de viejos ya, que se joroban
y forman gabinete en Puerto Rico,
Pido el poder para el que osado rompa
de la porrida red la vieja urdimbre
y haga brillar con la guerrera trompa
(me la tenía!) el más precario timbre.
(¿También le vi venir con mucha pompa!)
Si esta de Dios que la nación sucumbas
sin dejar tras de sí rastros ni huella...
(que haga otros ideales de ultratumba
Antonio Cirio, y que de tumba en tumba
repanta la educación (ó que habie Mélla!)

Puesto que el mundo suero, ruin, grosero,
no concibe que debe ni que pueda
pelear la razón contra el dinero,
usemos del derecho que nos queda
(de llamar a Gamazo, el gran triguero,
y al combatir, saquemos a la plaza
la atívez inamable de la raza
(con un retrato de Ramón Guerrero
para que se nos juzgue por la traza!)

Y si el cielo inclemente no quisiera
dar el triunfo a las armas españolas
(sea la imagen de la patria entera
ese barco que, izada la bandera,
se pierde, haciendo fango, entre las olas!
(Le debó confesar, señor Delgado,
que aunque su poesía he profanado
con los versos de leira bastardilla,
toda ella me ha gustado: Me ha gustado,
salvo la multitud
de pedir el poder desafortado
para un joven patriota palma sencillal
siendo usted su abogado
¿qué ocultar su nombre? ¡ES PARA CILLA!)

DESCHAMPS

La venia a Madrid del experto marino de la Trasatlantica es el acontecimiento del día. Así lo comprendió el imprescindible D. Alberto, rodeando la llegada de aquel con tal lujo de precau-

ciones, que no parecía sino que el viajero era, en vez de un marino español coronado de gloria, el propio Sampson, contra el cual hubiese preparado el pueblo de Madrid el gran *Menópolis*.

—¿A qué viene Deschamps?—se preguntan unos a otros los periodistas del bloqueo.—¿Es verdad que trae pliegos urgentes para el general Correa? ¿Es cierto que ha traído una lupa con objeto de conocer personalmente al Sr. Auñón? ¿Viene llamado por el marqués de Comillas?

En esta última creencia, el duque—ó mejor dicho el vizconde de Almodóvar—sonríe satisfecho y exclama:

—Unos son los llamados y otros somos los escogidos.

Mas no cante victoria tan pronto este candidato escogido de entre el mazo de puros de la mayoría. Bien pudiera ser que por último resultase ministro de Estado el Sr. Deschamps y que la cartera que algunos le vieron sacar del tren gallego fuese la propia cartera ministerial que hace una semana está en el aire, lo mismo que el zancarrón de Mahoma.

Baza mayor quita menor, y no hay duda que un candidato marítimo como el capitán del *Monserrat* es de mayor peso que un candidato fluvial como el señor duque (ó vizconde) de Almodóvar... del Río.

Quien supo sortear los cayos peligrosos de la costa de Cuba, algo lleva adelantado para navegar entre los bajos y escollos de la política internacional. Lo que fuere sonara, y pronto hemos de ver quién es el que jura.

Entretanto, el bravo capitán es acosado a preguntas por sus admiradores de tierra adentro.

—¿Conoce usted a Sampson?

—¿Es verdad que al *Iowa* le tiran del rabo para que dispare sus cañones?

—¿Es cierto que el pobre Mac-Kinley se ha quedado en los cayos huesos?

—¿Ha visto usted regar con chickamanga?

Entre los mas preguntones figura, como comprenderá el lector, el marqués de Cabriñana, a quien ahora le ha dado por ahí, y todas las tardes pregunta en el Congreso más que el Fleury.

El simpático y novato diputado por Madrid ha confundido sin duda el cargo de padre de la patria con el de padre escolapio.

Pero sigamos con Deschamps, ó sigamos a Deschamps, como todo el mundo.

Romero Robledo quiere obsequiarle por su parte.

—¡Cielos!—aira el lector—¿se trata de otra estafeta? ¿Peligrará por partida doble el Obelisco de la Castellana? ¿Estara de Dios que con Romero no salgamos nunca del cuento del obelisco?

Tranquílcese el lector; el homenaje romerista no se relaciona con el último viaje de Deschamps, sino con el que hizo en Diciembre pasado, trayendo felizmente a la Península cargamento tan peligroso como el general Weyler.

Moret le ha preguntado si ha visto por casualidad en la bahía de la Habana el casco de la Autonomía con la quilla al aire.

Puigerver ha tenido con Deschamps una interesantísima conferencia.

Trataba de saber el ministro de Hacienda si en el caso de pactarse la alianza anglo-americana podríamos burlar a los ingleses con la misma facilidad que a los yanquis.

Ignoramos la contestación que a tan peliaguda pregunta habrá dado el bravo marino, pero lo que sabemos es que el señor ministro no la formuló a humo de pajas.

A pocas seguridades que haya dado el experto capitán de la Trasatlantica. Puigerver abandonará la Hacienda en sus manos.

Tranquílcese, por consiguiente, el señor duque (ó vizconde) de Almodóvar del Río.

Deschamps no va a Estado sino a Hacienda.

Mas no se tranquilice tan pronto el señor duque (ó vizconde).

La actual cartera de Estado no será para nadie por estar muy vieja é inservible.

Precisamente el Sr. León y Castillo lleva a París el encargo de enviarnos otra de piel de Rusia.

Los inmortales de Gedeón

DON LUIS DE GONGORA

LOS DINEROS DEL SACRISTAN...

Los catarros de don Germán
cobrando se vienen,
cobrando se van.

Tres toses, si no es un par
forman la astucia maestra
de Gamazo, que hoy se muestra,
como ayer, sabio en callar.
Muy tarde es en el obrar
y cien veces repitió
que la cartera aceptó
por patriota... de boquilla
mas ya sabe su gavilla
de cuanto le servirán
los catarros a don Germán.
Que habien Troyanos... ó griegos,
en sus celos porfias;
que Puigerver estos días
vea exhaustos los talegos;
que los Villaverdes ciegos
suelten latas oraciones
y que el que tiene doblones
en papel se esponje afano...

¿Al triguero castellano los rentistas temerán?...
 ¡Qué! Si fose don Germán!
 Labra un letrado un real palacio, porque sepades que interés y necesidades en piedras hacen señal (Gógora lo dice igual: yo copio sin intención).
 Don Germán que es un guasón dijo á quien oirle plugo que Sagasta es un besugo, y hoy, aunque come su pan...
 ¡qué catarro el de don Germán!
 Don Segis, sin luz, sin sol y sin moscas ha quedado: ya le han descasjarinado: ya le han hecho huevo mol: ya por el mango el perol tiene con sus manos bellas don Germán: ya echa centellas El Día: y aún, Maura el fuerte dice:—¡Malhaya mi suerte: para lo que aquí nos dan, acatárrate, Germán!
 Entrar quiso á fuego y hierro colocar á los parientes: Sagasta enseñó los dientes y él puso cara de perro — Acierto fué, no fué yerro darle vida regalona y esa cartera guasona: don Práxedes gente nueva tiene en casa y bica la ceba y entre ella muchos dirán: —¡Bah! ¡Catarros de don Germán! cobrando se vienen, cobrando se van.

Gedeón, mi jefe, ha empleado en higas hoy un caudal y aunque higa no es credencial, todas las ha despachado. Para mí le he demandado antes que esteta me diga, una higa.

Al Paco á quien no dan pena todos los ajenos daños que hace chistes á sus años! contra quien paga y no cena (1); que ve paja en vista ajena y no en la suya dos vigas, dóile dos higas.

Al florentín que hace el jaque con oratoria averiada mucho más peloteada que la Coruña del Drague y aun cuando la daga es que, no pinchará en las barrigas, tres higas.

A ese marqués que ya es llano, sin dar un maravedí que le hinche el alhófi la guerra invierno y verano, si piensa que grano á grano se lo allegan las hormigas cuatro higas.

Al cejudo que más salvas pretende y honras mayores por sus latosos clamores que los Infantados y Albas: que al amigo con las malvas le revuelve las ortigas, cinco higas.

A esotro peñafustán que de carlista se paga, chillá, revuelve y amaga, mella y raja con afán, todo porque no le dan... con qué revolver las migas, seis higas.

Al que en sedas rebozado allá para Sax camina y no le vió la... vecina condición, sexo, ni estado y que, á hacer el bú, forzado, dice:—¡Si no puedo, amigas!... siete higas.

Al Santón que un guirigay promueve, de los mayores y al cantar propios loores muestra al son del jay, ay, ay! ¡mejor están en Bombay! sus filosóficas ligas, ocho higas.

Y, en fin, á ese coro feo, gobierno de regadío que ni calor ha ni frío, mientras cample su deseo, á aquellos nueve que veo cobrando nuestras fatigas, nueve higas.

LA CARTERA VIUDA

(«Informaciones» de la crisis)

¡Cómo han degenerado los fusionistas y cuanta razón tiene el Sr. Romero Robledo!

Ya lo decía este ayer en el Salón de Conferencias: —Si yo fuese Gobierno ¡á buena hora iba á tener en mi partido gente que no supiese tomar una cartera á tiempo!

Y al oír esto un popular exdiputado romerista y exconcejal se sonreía unas mirajas.

Lo cierto es que solamente la juventud bulliciosa y audaz se decide á tomar Estado.

Parece que hasta ahora el señor duque de Almo-

(1) Acuérdense ustedes del huevo de la suscripción nacional, tan criticado por D. Paco, quien opina que no se deben gastar esas cosas.

dóvar es quien tiene la cuerda, como dirá elegantemente el *Heraldo*, en vista de que ya se ha hecho cursi el está descontentado y la gallardía.

Según nuestras noticias al duque de Almodóvar le apoya con toda la fuerza de sus interjecciones, el señor marqués de la Vega de Armijo.

De quien se dice que últimamente ha escrito al presidente del Consejo una carta que el maestro Caballero va á poner en solfa inmediatamente. Casi todas las letras de la carta son jotas.

Por lo demás, el señor duque de Almodóvar es joven, apuesto, cosechero de vinos, se hace las levitas en Londres y esta penetrado hondamente de que al vino de Jerez se le llama sherry en dicha capital.

Con estos elementos y con los interjeccionados consejos del marqués de la Vega de Armijo, no dudamos que el duque de Almodóvar ocupe dignamente su puesto y hasta que se le suba á la cabeza al Sr. Sagasta.

Lo cual nada tendría de particular porque la tiene bastante débil, según afirma su examigo D. Emilio el recluso.

Dícese que la cartera vacante fué ofrecida al señor Abarzuza, quien declinó tal honor.

Más hubiera declinado si llega á aceptarla.

Porque el Sr. Abarzuza, la otra vez nos resultó un Guillón con barbas y con recuerdos póstumos de su antiguo jefe el citado D. Emilio.

Como hubiera serias dificultades para la adjudicación de la cartera de Estado, sabemos que don Pablo Cruz tenía orden de llevar á la sección de anuncios de *El Imparcial* el siguiente:

«Para ocupacion honrosa y lucrativa se desea un tonto, bien sea de la clase de acorazados ó de la de protegidos. Es indispensable que sepa inglés, por lo cual se preferirá á quien haya estado en relaciones constantes con esos hijos de la Gran Bretaña. En la Presidencia del Consejo dará razon un señor que parece el portero y no lo es.»

Por fortuna ha sido innecesario poner el tal anuncio, por lo cual debemos felicitaros y felicitar al señor presidente del Consejo y á su portero.

EL PAPEL VALE MÁS

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

Más allá se titula una linda novelita de D. Gustavo Morales que a pesar de ser escritor correto y fino, pertenece á la mayoría parlamentaria.

Casi es innecesario pronosticar al Sr. Morales que si continúa escribiendo libros de amena literatura, en vez de redactar cartas llenas de solecismos á los caciques gamazoides, no pasara Más allá de senador.

Para una Dirección general ó una subsecretaría, estorba la literatura, Sr. Morales. Mírese usted en el espejo del Sr. Lavina ó del Sr. Quiroga Ballesteros, que no son *Femises de los ingenios* precisamente.

La cubierta de *Más allá* es jaspeada y nacarina, como la prosa de Burell: pero hay una diferencia: que el nacar del Sr. Morales ó del forro de su libro no encubre, como el nacar de Burell *reconditeces insondables ni gallardías oposicionistas*, como dice el propio interesado, cuando suelta en el *Heraldo* el grifo de los plurales.

La casa Herres sigue justificando su título: vamos, herre que herre en mostrar á los yanqueses tal como son.

Está descontentado, naturalmente el éxito del libro *La verdad de la guerra*, interesante resumen de las impresiones de un periodista yanqués en el campo de los rebeldes cubanos.

El traductor dice que ha vertido la obra de Bronson Rea en seis días, por lo cual pide que se perdonen sus muchas faltas. No dice si al séptimo descansó aunque es creíble que el séptimo día debió de emplearlo íntegro en dibujar los monos que ilustran, digámoslo así, la obra y que según dice al pie, vamos, á los pies de los caballos respectivos, son retratos de Gómez y de Maceo. Con saber que en esos retratos, Maceo tiene la misma cara que el malogrado D. Alberto Bosch y Fusteguerras y Maximo Gomez parece fiel trasunto del general López Domínguez, calcularán ustedes la fidelidad de esas reproducciones.

Por lo demás, el libro es muy simpático, porque pone de manifiesto las mentiras de los yanqueses.

Esto de yanqueses acaba de enseñarnoslo nuestro antiguo y casi olvidado amigo el Sr. Unamuno, S. J. y colaborador de la cuarta plana de *La Corres*.

¿No sabían ustedes nada de él? Pues, si señores, el amigo Unamuno sigue tan *casticista* y tan *libresco* y tan *selectivo* como hace algunos años... y con su S. J. correspondiente, como algunos otros señoritos que andan por ahí dándole de perdonavidas y de librepensadores de *El monaguillo*.

¿Conque yanqueses, Sr. Unamuno? Pues lo siento por las salmantinas, concidudadanas de Su Paternidad: porque veo á Su Paternidad inclinado á llamarlas *salamanquesas*.

Y ARMAS AL HOMBRO

Para salida chusca, la de nuestro embajador en París.

Ha hecho un viaje expresamente á Madrid solo para decir que no podía venir á la corte.

Mucho nos complace este rasgo de ingenio de nuestro ilustre deudo D. Fernando Gedeón y Castillo.

Por cierto—y á propósito de lo mismo— que el Sr. Sagasta ha recibido una porción de latas circunstanciales del bizarro ornitólogo López Domínguez.

—Ya sabe usted, D. Práxedes—le decía todas las mañanas el general—que á mí me apetece hace tiempo la embajada de París.

—Pues amigo mío—le contestó al fin Sagasta el otro día—ya no hay que pensar en eso; León y Castillo se queda.

—No importa, yo deseo ir á la embajada.

—Pero hombre ¿está usted loco?

—No señor; pero voy á hablarle á usted francamente: ya sabe usted mis aficiones y como León y Castillo es canario!

Lean ustedes el extracto de las sesiones de Cortes ú hojeen la *Gaceta* y verán que todos los días se incluyen en el plan general de carreteras seis ó siete proyectos de esta clase.

Con esta contrariedad no contaba, de seguro, el nuevo ministro de Fomento

que hoy, con amargo pesar, llora sobre la cartera, pues con tanta carretera no sabe por cuál tomar.

En cuanto se supo en Washington que la escuadra española estaba en Santiago de Cuba, no una, sino tres escuadras yanquis se pusieron en movimiento contra la nuestra.

Forman, en total, sesenta barcos, divididos en tres divisiones, al mando de los inodoros Sampson, Schely y Wolson.

Este bolsón no había sonado hasta ahora, Pero no tienen que contar para nada con el «efecto moral» los señores del margen... de la pocilga.

España no se asusta por ver á sesenta buques enemigos en el «camino de Santiago».

Todo eso es Vía láctea.

Hay que consignar en elogio del nuevo ministro de Marina que no descansa ni deja descansar á nadie.

Según veo en los periódicos, á las once de la noche se presentó en Palacio.

Y antes de las ocho de la mañana estaba despertando al jefe del gobierno.

Este sí que sale fino ¿verdad D. Práxedes?

En mi casa ya no nos asustamos cuando oímos llamar á dëshora.

Todos decimos tranquilamente:

—O es la leche de burras ó es Auñón.

—Y á tí, Gedeón ¿qué te parecía del Sr. Gutiérrez Agüera para ministro de Estado.

—No me gustaba.

—Hombre, ¿y por qué?

—Porque no soy supersticioso.

—Pero ¿qué tiene que ver una cosa con otra?

—Mucho, Calinez; porque si no creo en agüeros ¿cómo iba á creer en Agüeras?

Noticia:

«En una reunión celebrada esta mañana se ha convenido que se levante la estatua á Cánovas en el mismo sitio que ocupa el Obelisco de la Castellana.»

Bueno, pero ¿encima ó debajo del Obelisco?

Ya es un hecho el establecimiento de un impuesto sobre el petróleo, el gas y la luz eléctrica.

Con las lúgias nadie se mete.

Siempre es bueno estar en el candelero.

Noticia:

«Leo en un un colega: «Mañana jurará el cargo de senador el Sr. León y Castillo.»

Ya lo dijo D. Práxedes entredientes: —No; lo que es sin jurar no te marchas.

(CONSULTAS A LOS CONSPICUOS)

¡Ay, misero de mí, ay infeliz! ¿La crisis? No me la mienten ustedes. Mis olas, mis encrepadas olas, hoy de lágrimas, se las ha sorbido ese paleta de Boecillo. ¿Qué he de pensar de él y de sus secuaces? Dejadme que grite con toda la fuerza de mis branquias:—¡Ordinariotes!—S. MORER.

Yo opino, como de costumbre, lo mismo que mi ilustre cuñado y maestro: que por mucho pan nunca es mal año, que más vale Fomento en mano que presidencia volando, que á buen Gamazo no hay ministerio duro y que en cuanto á responsabilidades, ni mío es el trigo, ni mía la cibera y que muela quien quiera (1).—A. MAURA.

Pues yo, si León y Castillo se empeña..., psche, no me disgustaría el papel de personaje que nace que se va y vuelve.—P. GULLÓN.

¿Que qué me parece el Ministerio? Esperen ustedes, que voy á consultar la opinión del profeta Matías, mi augusto R. y Señor.—J. V. DE MELLA.

Yo no transijo con nada que no sea un Ministerio formado por mis particulares amigos Máximo Gómez y Calixto García.—F. PI Y MARGALL.

¿Quieren ustedes saber mi opinión, eh? ¡Ya me lo estaba yo maliciando! Pues bien, voy á expresar me con mi franqueza habitual y sin disimulo de ningún género. Mi opinión no es favorable ni adversa. ¡Oh, por algo es uno perro viejo. En fin, hablo á quien me comprende con medias palabras ¿eh? Ya saben ustedes lo que pienso de los nuevos ministros.—F. SILVELA.

Mi opinión es que otro talla.—A. AGUILERA.
¿Qué es eso de que otro talla? Hay una continuación, señor gobernador. Vucencia se queda como yo, alabándose á sí propio, es decir, alabando al Altísimo.—T. RUIZ Y CAPDEPÓN.

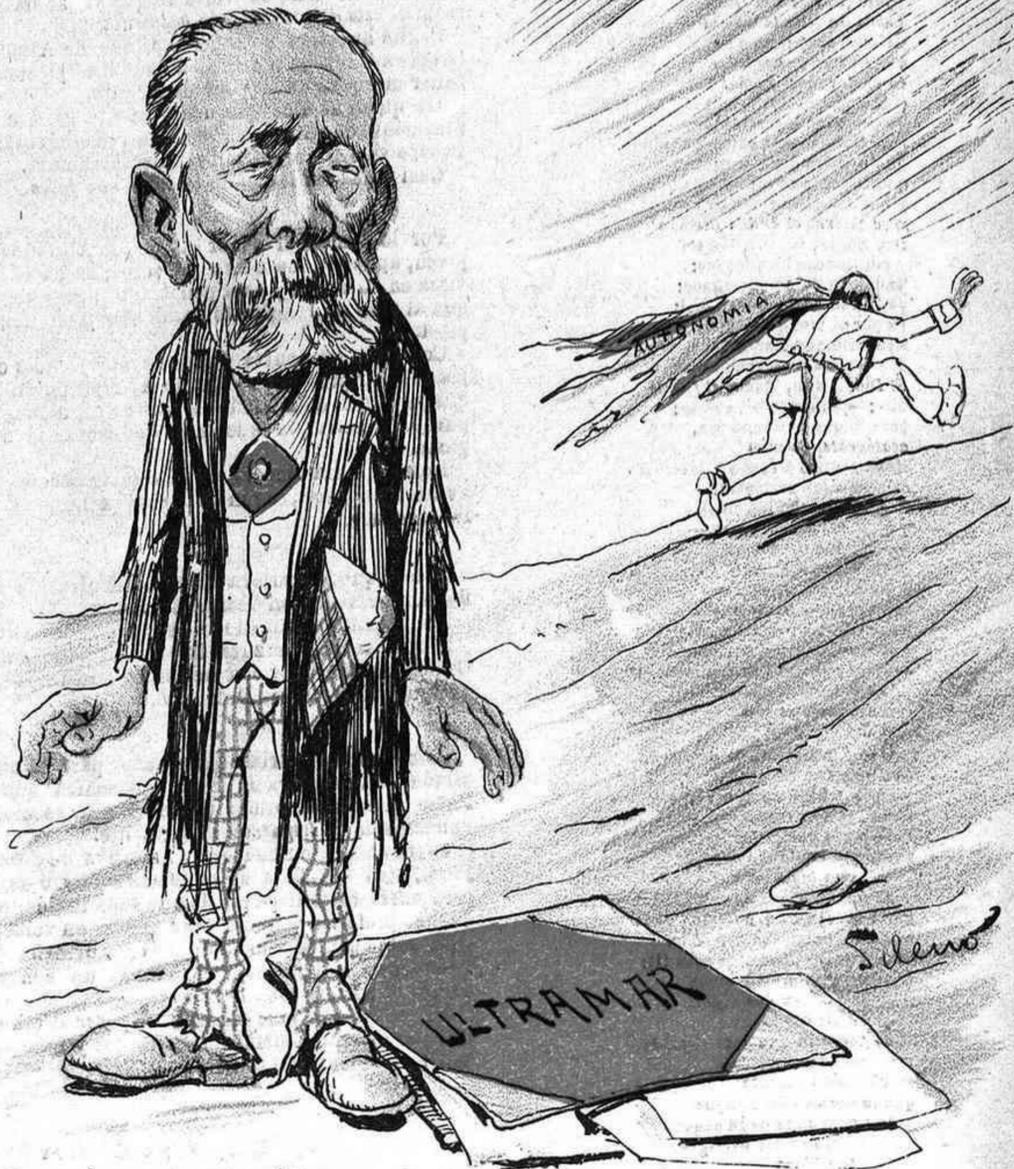
En el supuesto indefectible de la crisis debió ponerse la cuestión en estos términos:—¡Urge que procedan los nuevos ministros de la masa indocta y analfabeta, como los anteriores, ó conviene un total, radical, absoluto cambio de situación y de régimen, que nos eleve á nosotros, únicos sujetos científicos? Esto último era ineluctable.—N. SALMERÓN.

Yo, viendo á Auñín, me espengo y estoy ufano.

¡Ya hay ministro más chico que—CASTELLANO!

Ministrum nostrum, quamvis chiquitissimum, habemus. Gaudeamus igitur (2).—EL IMPARCIAL.

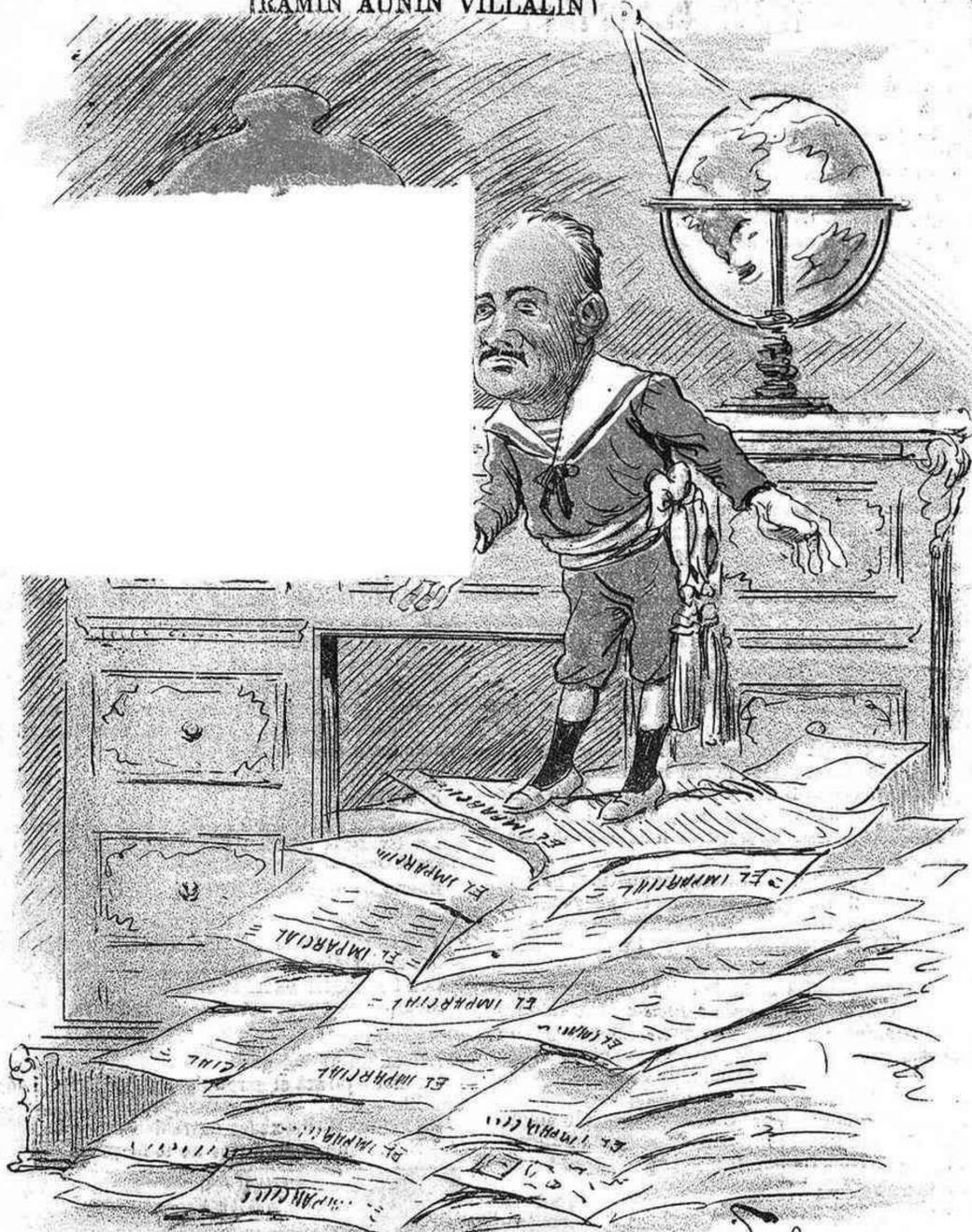
(1) Refranes muy del uso de don Germán Panza.
(2) Latines dictados por el maestro Gavia.



EL CONSEJERO DE MÁS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

(RAMÍN AUÑÍN VILLALÍN)

OTRO GIRON EN ULTRAMAR



Trepando á la mesa-ministro.

LOS REGALOS DE CERVERA

El habilísimo marino español no sólo ha sabido burlar á los ineptos y ridículos almirantes yanquis, sino que ha fondeado en Santiago de Cuba con la impedimenta de los trasatlánticos, llevando viveres y carbón, mas otro vapor auxiliar—del cual sólo GEDRÓN tiene noticias—y á bordo del cual llevaba el contralmirante Cervera los siguientes regalitos, que se ha apresurado á repartir.

Para Mac-Kinley.—Un mico.
Para Sampson.—Un barrilito de Curaçao, porque lo de Cuba no es posible.

Para Schely.—Un anteojo de larga vista y otro de vista baja.

Para Miles.—Unas insignias de cabo verde.
Para Sherman.—Un recuerdo de la Martinica mientras le llega su San Martín.

Para Debuey.—Una flauta, con objeto de que la haga sonar por casualidad, como el burro comodoro de la fábula.

Para Lee.—Una cartilla (sección de Higiene).
Para Mr. Long, ministro de Marina.—La aguja de marear.

Para The World.—La esquela de defunción de los borrachos del Maine.
Para Mr. Alger, ministro de la Guerra.—Fuerzas de desembarco del bazar de la Unión.

Para Mr. Woodford.—Una ganzúa y dos palanquetas que se dejó olvidadas al salir de Madrid.

Para los senadores de Washington.—Un saldo del último Carnaval. Narices de cartón de á palmo cada una.

Para el faro de «La libertad iluminando al mundo».—Un apaga-velas.

Para el águila norteamericana.—Un monóculo.

Para el Puck.—Varias caricaturas de La Campana de Gracia, Don Quijote, La Esquilla de la Torratosa y GEDRÓN.

Para Cayo Hueso.—Varias granadas de la última cosecha, como anuncio previo.

Para los voluntarios de Tampa.—Sendos bozales contra el vómito.

Para los buques del bloqueo.—Un llorón á la medida para cada casco.

Para el tío Sam.—Una tarjeta de pésame.